



FICHA 3

No todos los osos son pardos

La diversidad de tonalidades de los osos cantábricos es verdaderamente llamativa. El color puede ser muy variable de un individuo a otro, pudiendo oscilar entre el marrón muy oscuro, casi negro, y el dorado claro, pasando por diversas gamas de grises. Además, la apreciación de la coloración de los osos cambia mucho con las condiciones de la observación y si el pelaje está mojado o seco.

Aún con toda esta variedad, hay un patrón de color que se repite con más frecuencia en nuestros osos: patas oscuras, cara pardo-amarillenta, flancos grisáceos y cuartos traseros pardo-oscuros. Las crías suelen presentar marcas en el cuello, o bien todo un collar, de tonalidad clara, que desaparecen con la edad, pero de las que puede quedar algún resto en los adultos. El pelaje se muda una vez al año, en la época estival.

